

| REPORTAJE |

Polanski, al abordaje

Posee una biografía repleta de aristas y un puñado de obras maestras en la buchaca, un nuevo libro ilustra la vida de este **cineasta heterodoxo y polémico.**

Por **Daniel Entrialgo**

| REPORTAJE | ROMAN POLANSKI, UNA VIDA DE PELÍCULA



EL CINEASTA POLACO POSA ANTE CIENTOS DE MALETAS SIN DUEÑO DURANTE UN DESCANSO DE 'EL PIANISTA', FILME QUE ILUSTRA EL HORROR NAZI Y EL HOLOCAUSTO. SIENDO SÓLO UN NI

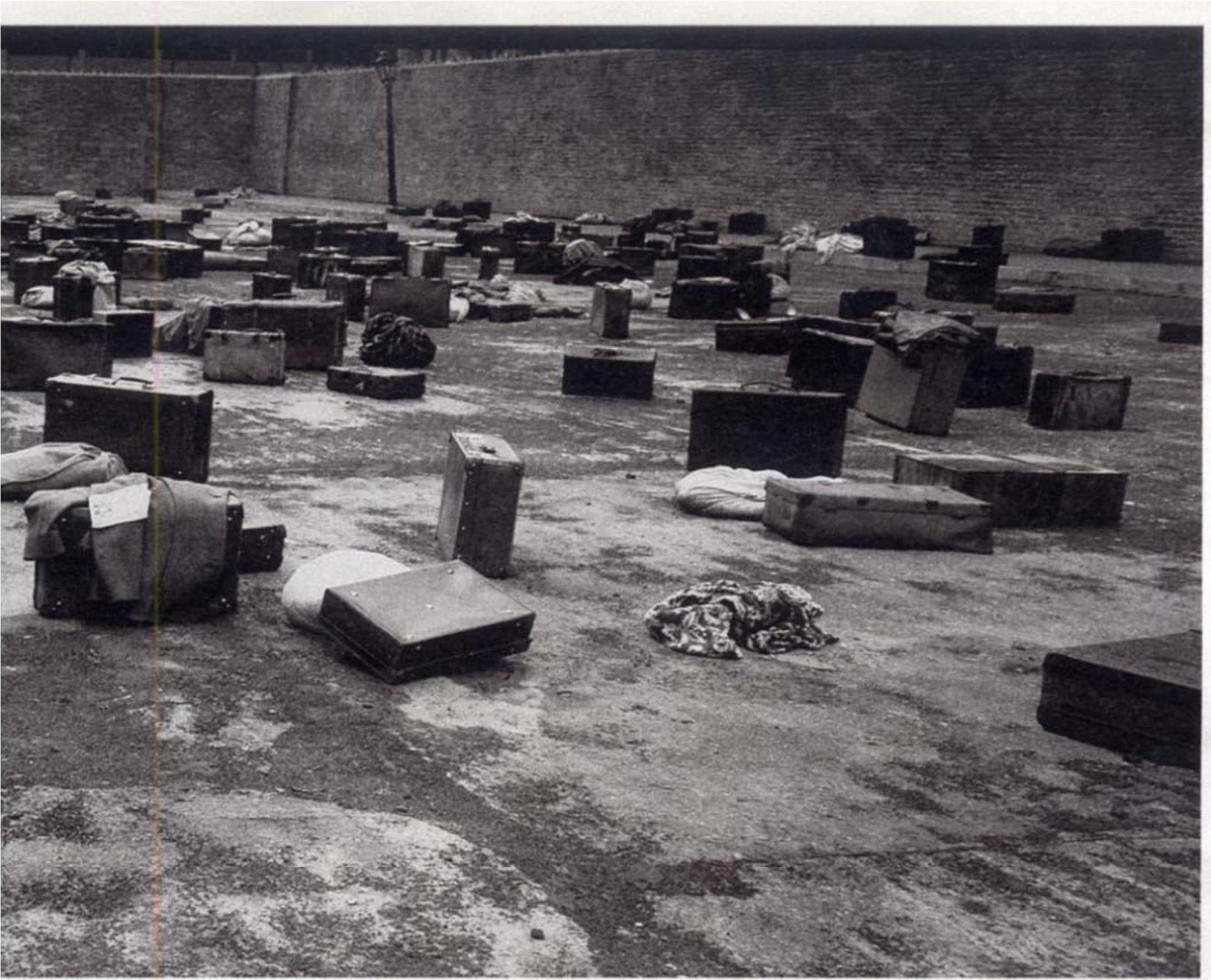
Una mujer, con un enorme cuchillo de cocina en la mano, avanza con el rostro descompuesto por un largo pasillo mientras se escuchan de fondo los estridentes lloros de un extraño bebé. Los minutos finales de *La semilla del diablo*, largometraje que Roman Polanski dirigió en 1968, ya forman parte de la historia del cine. También pueden entrar en esta lista de secuencias inolvidables los barrios demolidos de Varsovia de *El pianista*, la estampa detectivesca de Jack Nicholson en *Chinatown* o la hilarante escena de los espejos en *El baile de los vampiros*.

Terror, drama, suspense, humor, adaptaciones literarias, comedias ácidas... ¡hasta una de piratas! El objetivo inquieto de este director polaco ha recorrido, como un largo *travelling*, todos los géneros del séptimo arte, una carrera llena de obstáculos que ahora se recoge en el libro *Roman Polanski* (Taschen), confeccionado por F. X. Feeney y Paul Duncan, un volumen repleto de fotografías que componen un álbum personal y cinematográfico de su convulsa vida.

Nacido en París en 1933 (el próximo mes de agosto cumple 73 años), Polanski se crió en Cracovia, lugar al que sus padres –de reli-

gión judía– emigraron sólo unos años antes de desencadenarse la II Guerra Mundial. Aunque muchos recuerden su figura como una de las más activas de la noche de Ibiza, envuelta siempre en escandalosos amoríos, la biografía de Polanski contiene los suficientes sucesos trágicos y desestabilizadores como para desmontar esa imagen frívola que algunos medios han pergeñado de él.

Su niñez estuvo marcada por la invasión alemana de Polonia, en septiembre de 1939, el primer acto de un gigantesco drama que no terminó hasta 1945. Con apenas siete años, el niño Polanski fue confinando junto



ISKI VIVIÓ CONFINADO EN EL GUETO DE CRACOVIA Y VIO CÓMO SUS PADRES ERAN ENVIADOS A CAMPOS DE CONCENTRACIÓN. FRENTE AL HORROR DEL RECUERDO, APOSTÓ POR EL ARTE.

a su familia en el *gueto* de Cracovia, un escenario de pesadilla de donde escapó de milagro ya al final de la contienda. Sus seres queridos fueron deportados a campos de concentración y él sobrevivió acogido por diversas familias, siempre con su estrella de David cosida al pecho. Hasta los 14 años no consiguió reencontrarse con su padre,

quien le contó que su madre había muerto en Auschwitz.

Steven Spielberg llegó a ofrecerle en su día la dirección de *La lista de Schindler*, película rodada en las mismas calles de Cracovia, pero el cineasta polaco declinó la oferta por razones sentimentales. El

recuerdo de aquellos días era demasiado doloroso. Años más tarde, prefirió contar su testimonio a través de otros ojos, los del músico Wladyslaw Szpilman, cuyas memorias—contenidas en la novela *El pianista del gueto de Varsovia*—fueron llevadas a la pantalla por Polanski en 2002. El protagonista de la historia, el actor Adrien Brody, ganó el Oscar por su actuación.

En 'El pianista', Polanski evoca a través de otros ojos sus dolorosos recuerdos en el gueto judío

Siendo apenas un adolescente, Polanski decidió sublimar los horrores de su niñez a través del arte. Comenzó a trabajar como actor de teatro con sólo 14 años y, poco después, se apuntó a la escuela de cine de Lodz. ▶

REPORTAJE | ROMAN POLANSKI, UNA VIDA DE PELÍCULA



CON 'OLIVER TWIST', ADAPTACIÓN DE LA INMORTAL OBRA DE CHARLES DICKENS, EL DIRECTOR HA REALIZADO SU ÚLTIMA INCURSIÓN EN LAS SALAS DE CINE.

Con su primer largometraje como director, *El cuchillo en el agua*, rodada en 1962, consiguió que los ojos de la crítica europea mirasen hacia el entonces hermético cine polaco, muy controlado por el gobierno comunista.

El éxito de su ópera prima le llevó hasta el Reino Unido, donde filmó dos películas muy personales: *Repulsión* (1965) y *Callejón sin salida* (1966), títulos que colocaron su apellido al otro lado del Atlántico. Hollywood tentó a Polanski con una adaptación de una novela de éxito, *Rosemary's babe*, de

la escritora Ira Levin. El cineasta convirtió aquellas páginas, llenas de sugerencias ocultistas y sectas demoníacas, en una intriga absorbente que noqueaba al espectador desde el primer fotograma: *La semilla del diablo*, un clásico indiscutible del cine de terror.

Lo que debía transformarse en un trampolín hacia la fama acabó por convertirse en una derrota personal que le emparejaría de por vida a una extraña leyenda de maldición. Su mujer Sharon Tate, embarazada de ocho meses, y un grupo de amigos eran

brutalmente asesinados en su mansión de Bel Air por un grupo de fanáticos seguidores de Charles Mason. Un capítulo salvaje de la cultura popular norteamericana que continuaría años después con la muerte de John Lennon, perpetrada en el edificio Dakota, el mismo lugar de Polanski había rodado *La semilla del diablo*, una de las grandes películas malditas de la historia del cine.

A pesar de semejante golpe, el cineasta consiguió reconducir su carrera y, en 1974, revitalizó el género negro con una de detectives privados, rubias fatales y tramas turbias: *Chinatown*. Un largometraje de culto encabezado por una santa trilogía: Jack Nicholson, Faye Dunaway y John Huston. En 1977, cuando parecía que todo regresaba a la normalidad, la rueda del destino volvió a atropellar a Polanski. Tras un escándalo sexual con una joven menor de edad, el director se

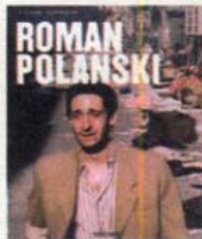
Su mujer, Sharon Tate, fue asesinada tras el estreno de 'La semilla del diablo', una película maldita

declaró culpable de perversión. Aprovechando su libertad bajo fianza, huyó de Estados Unidos, evitando así una condena mayor.

Desde entonces, hace casi tres decenios, no ha vuelto a pisar suelo norteamericano (sería detenido y esposado nada más bajar del avión), por lo que su sueño de Hollywood quedó truncado para siempre. Desde los años ochenta, Polanski fija su residencia en Europa, donde vive y trabaja, moviéndose entre París, Londres y su amada Ibiza. Tras unos años erráticos, Polanski volvió en 1986 a la carga (o más bien al abordaje) con *Piratas*, un proyecto fallido en el que intentó recuperar las añejas películas de capa y espada. Fue un fracaso comercial, aunque viendo el inusitado éxito que en 2003 consiguió *Los piratas del Caribe*, protagonizada por Johnny Depp y dirigida por Gore Verbinski, cabe catalogarlo de adelantado a su tiempo.

Precisamente fue Johnny Depp quien trabajó con él en *La novena puerta*, la adaptación al cine que el polaco realizó en 1999 de *El club Dumas*, la exitosa novela de Arturo Pérez Reverte. Antes de este trabajo, Polanski mostró en *Frenético* la cara oculta de París, largometraje en el que Harrison Ford—remedo de un viajero de la T4 de Barajas—pierde las maletas y a su mujer en una metrópolis oscura, agobiante y nada similar a la que venden en las postales de los Campos Elíseos.

En este filme aparecía por primera vez Emmanuelle Seigner, una voluptuosa actriz francesa que se convertiría desde entonces en su pareja sentimental y en un rostro habitual de su última filmografía. Seigner aparecía por ejemplo en *Lunas de hiel*, seduciendo a un jovencito aún no muy conocido llamado Hugh Grant. Hace apenas unos meses, el cineasta polaco estrenaba su última película, *Oliver Twist*, basada en la novela homónima de Charles Dickens, otro ejemplo de su nada convencional filmografía. Roman Polanski, una vida de película. ◆



El libro 'Roman Polanski', escrito y confeccionado por F. X. Feeney y Paul Duncan está editado por Taschen.